

tantes á amedrentarle. Por el contrario, burlando la vigilancia de los esbirros, logró publicar la última de sus Filípicas, anatematizando al tirano, profetizando la ruina y la desolacion de la patria, y excitando á conjurarla con la separacion de Santa-Anna del poder.

Cuando severa é imparcial la historia coloque á los hombres que han figurado en nuestras luchas civiles en el lugar que á cada uno corresponde, Alpuche é Infante, vindicado de las calumnias de sus enemigos y de los cargos del clero, ocupará un puesto glorioso.

Ni de ambicioso, ni de inconsecuente, ni de desleal, ni mucho ménos de crímen alguno contra la patria ó contra los hombres, podrá nadie acusarle, y sí podrá enaltecerle como liberal, como patriota, como orador elocuentísimo y como ciudadano lleno de todas las virtudes que pueden hacer amable al hombre republicano.

Los últimos años de su vida fueron bien tristes. Uno de sus biógrafos, D. M. Palomeque, los refiere así:

“Alpuche, postrado en el lecho del dolor, y reducido á la celda más humilde del convento de Santo Domingo, condenado á un aislamiento absoluto por la desgracia y la supersticion, sin más estímulo que el sentimiento íntimo de sus buenas acciones, estaba tambien orgulloso en presencia de Aquel que únicamente puede juzgar de las intenciones con el mismo acierto con que cuenta los latidos del corazon ó los estuvios imperceptibles del rayo. De Él nada temia, de Él todo lo esperaba, y sucumbia tranquilo á una exigencia natural que le preparaba á otra existencia mejor.”

Hay que notar, sin embargo, que Alpuche, por su educacion, por su naturaleza misma y por la participacion que tuvo en los negocios públicos, no pudo morir tranquilo completamente sin ver realizados sus hermosos sueños, y dejando á su patria hundida todavía en la noche de la opresion militar que él combatió con inquebrantable energía.

ALVAREZ, Diego de.

Uno de los escritores más fecundos que ha producido nuestro país, es sin duda D. Diego de Álvarez, que nació en Guadaluajara, probablemente en el segundo tercio del siglo pasado, pues segun uno de sus biógrafos, era ya anciano al morir en 1824.

Estudió en el Seminario de aquella ciudad, con tanto provecho, que á los diez y seis años de edad habia concluido los cursos de la filosofía y teología y los de ambos derechos. Vino á México y enseñó en el Seminario Conciliar Derecho Civil y Canónico, y fué nombrado cura de Santa Cruz Acatlan primero, y de San José despues, hasta su muerte. Era tal la fama de su sabiduría y virtud, que como consultor general del Arzobispado de los vireyes y corporaciones, puede decirse que á él tocaba resolver cuanto de árduo ocurría en la Iglesia ó el Estado.

Poseía memoria tan asombrosa, que cuanto leía ó escuchaba quedaba grabado en ella, y no habia ciencia, arte ni oficio de que no tuviese conocimiento. “Enemigo de la ociosidad—dice uno de sus biógrafos,—siempre estaba con la pluma en la mano, y escribió sin número de opúsculos muy doctos, sobre casi todas las ciencias, no sólo eclesiásticas sino profanas, como la medicina, matemáticas, química y física, sobre arquitectura, música, agricultura, gramática, urbanidad, oratoria, etc., etc., expresándose en todos esos diversos ramos de literatura con tal propiedad en los términos, que ninguno diría que eran obras de un hombre extraño á esas profesiones.” De la multitud de escritos de Álvarez, uno solo llegó á publicarse, y fué el intitulado *Práctica de la teología mística*. En cuanto á los demás, quedaron inéditos y forman veintitres abultados volúmenes que contienen las materias siguientes: “Didáctica médica. Sobre las virtudes del pulque. Discursos sobre la melancolía. Del conocimiento del alma por los ojos, De la conversacion humana. Del idioma de los ojos. Oracion sobre la admirable dignidad de la locucion.

Consultas místicas. Introduccion al tratado de la pureza del ánimo. Extracto del discurso de la melancolía. Explicacion de la oracion *Transfige*. Discursos sobre las palabras *Semen est verbum Dei*. Respuesta á una circular del Ilmo. Bergosa. Disertacion, por vía de comentario, al concilio sinodal de Caracas de 1687. Arte de prudencia sublime. De la humanidad. Disertacion sobre la vida clerical, con una oracion sobre la gloria. Práctica de la teología mística. Economía de las operaciones del ánimo. Virtudes de un juez, sacadas de los sapienciales. Método para aprovechar en la virtud. Afectos del ánimo, ú observaciones sobre el interior de una persona. Mortificacion. Manejo con el nuevo confesor. Legislacion para la vida clerical. Disertacion sobre el arreglo de las delicias del gusto, explicando médicamente las calidades de los alimentos. Historia de las juntas diocesanas de curas, celebradas semanariamente en el palacio arzobispal, gobernando la mitra el Ilmo. Lizana. Disertacion ó invectiva contra la ira. Sobre la embriaguez. Análisis del amor impuro. Disertacion sobre la cortesía. Uso de la mecánica en la teología mística. Carta á la juventud carmelitana sobre puntos de metafísica. Sobre dispensa para casarse con su cuñada. Resolucion sobre un matrimonio doble inculpable. Si son lícitos los regalos en las pretensiones eclesiásticas. Carta á Lelio sobre la amistad. Máximas para un alcalde mayor. Directorio para el vicario de la parroquia de San José. Imágen de un buen juez. Reglamento político cristiano para el mismo. Apuntes de prudencia, extractados de la obra grande de este asunto. Duda sobre el peligro de la gloria. *Liber singularis de animorum economia*. Direccion espiritual. Economía de justificacion segun la doctrina del Doctor Angélico. Apéndice de la santificacion de las almas. Diversas resoluciones ascéticas. Carta al Prior de San Joaquin remitiendo la carta á los carmelitas. Disertacion sobre la voz humana."

Además de estos escritos, existia en la biblioteca del célebre D. Andrés del Río, una abundante coleccion de cartas del padre Álvarez sobre puntos muy curiosos de física, mineralogía, química y botánica; un opúsculo sobre el canto llano; otro de la

preferencia del violin sobre los demás instrumentos; varias observaciones y réplicas dirigidas á los doctores Jove y Montaña á favor de la doctrina de Boerhaave y en contra de la de Brown, y unos fragmentos de los comentarios que habia hecho á los aforismos de Vanwicten, á la fisiología de Haller y á la obra de Wolfio sobre el movimiento animal, y por último, escribió multitud de artículos, que forman un grueso volúmen, sobre varios secretos de artes y ciencias.

Durante la revolucion de 1810, más bien se manifestó adicto á la causa real que á la de los caudillos de Dolores; pero no así en la de 1821, á la que Álvarez cooperó no poco, disipando los escrúpulos de las conciencias tímidas que temian tomar parte con el héroe de Iguala. Prestó grandes auxilios á los insurgentes prisioneros que traian á México y eran empleados en obras públicas: fué, despues del triunfo de Iturbide, uno de sus consejeros más sabios y más leales, y en una sola palabra, pocos mexicanos en su época han atesorado los conocimientos que éste de quien acabamos de hablar.

ALVAREZ, Juan.

Nació en el pueblo de Atoyac (Guerrero) el 27 de Enero de 1790. Hizo sus estudios primarios en la ciudad de México, y á consecuencia de la muerte de sus padres tuvo que volver al lugar de su nacimiento. La juventud de Álvarez fué triste, pues á pesar de haber heredado una fortuna cuantiosa para aquella época, se vió subyugado por su tutor, que lo fué un español, quien desplegó inusitada crueldad con Álvarez y acabó por robarle todos sus bienes. En Noviembre del memorable año de 1810, sentó plaza de soldado en las filas de Morelos, ascendiendo en breve á sargento, en premio de su actividad y buenos servicios. La primera funcion de armas en que ostentó su valor,

fué la librada en el punto llamado el "Aguacatillo" y en la que los independientes hicieron retroceder á los realistas. En seguida tomó parte en las acciones de "Tres palos," "Arroyo del molador," "Tonaltepec" y "La Sabana." En la batalla del 9 de Diciembre de 1810, Álvarez, que por sus acciones anteriores habia obtenido hasta el grado de capitán, portose bizarramente, y una bala de fusil le atravesó las dos piernas, alcanzando así el empleo de comandante del regimiento de Guadalupe. Restablecido al mes de sus heridas, entró en campaña junto á Morelos, y figuró honrosamente en todos los encuentros que tuvieron lugar entónces.

Para no referir circunstanciadamente esos encuentros, volveremos á ocuparnos de Álvarez en el asalto que dió á la plaza de Tixtla en la madrugada del 15 de Mayo, á las órdenes de Galeana. Prolongose el combate hasta el 17: Galeana, creyéndose perdido, intentaba rendirse, pero Álvarez le hizo comprender que era preferible la muerte, y que no tardaria Morelos en auxiliarlos. Así sucedió, en efecto, y despues de una accion reñida que duró once horas, la victoria coronó una vez más á Morelos y á los bravos campeones de la libertad, quedando destruidas las tropas realistas. Álvarez salió otra vez herido, y de gravedad, en esa accion, y apénas se encontró en aptitud de continuar la lucha, lo hizo, con el idomable brio que le caracterizaba. Ya era entónces teniente coronel. No sólo derramaba su sangre, sino que auxiliaba al ejército independiente con sus propios recursos, facilitándole el 29 de Agosto de 1812 la suma de mil pesos, rasgo que fué mandado consignar en su hoja de servicios.

En 1813 recibió orden de fortificar el cerro del *Veladero*, lo que ejecutó cumplidamente, y se hizo cargo del fuerte hasta Abril de 1814, en que pasó de nuevo al *Pié de la Cuesta*, lugar en que fué batido y derrotado por Armijo el dia 15 del propio mes. Por este tiempo acabó Álvarez de perder su fortuna, y comenzó para él una época horrible de padecimientos morales y físicos aumentados por la situacion en que su familia se encontraba. Empero nada abatió su valor, su constancia y su patrio-

tismo. Tuvo que reorganizar sus tropas, y una vez logrado ese objeto, continuó la campaña, ya coronel y comandante militar de Zacatlan, librando hasta Agosto de 1819 doce acciones de guerra que intimidaron al enemigo, hasta hacerle retroceder á la plaza de Acapulco.

Proclamada en Iguala la independencia, Álvarez contribuyó al nuevo acedio de Acapulco; marchó á la *Costa Chica*, batió á los realistas, teniendo con ellos cinco encuentros, y logró vencerles en el último.

El dia 5 de Octubre de 1821, el General Montes de Oca comisionó á Álvarez para celebrar la capitulacion de la plaza y fortaleza de Acapulco, y la concluyó honrosa y satisfactoriamente, recibiendo de los realistas la plaza el 15 del propio mes, y en la que permaneció de guarnicion hasta Agosto de 1822. La independencia de la patria estaba lograda ya, y Alvarez solicitó retirarse á la vida del hogar. El Gobierno quiso continuar utilizando los servicios de este caudillo, y le denegó la licencia ratificándole en el empleo de Comandante General de Acapulco y Gobernador de la fortaleza.

Aquí comienza una nueva era en la historia de México y en la particular de Álvarez.

Es en verdad tarea poco conforme con nuestro carácter, referir los episodios de nuestras discordias intestinas. Algo que no podriamos expresar sentimos cada vez que encontramos en el curso de estos estudios las páginas que contienen la historia de las revoluciones que agitaran á nuestro país desde los primeros años de su emancipacion política, y, lo confesamos, prefeririamos tener que lamentar la muerte de los héroes que nos dieron patria, á continuar su biografía consignando una á una esas revoluciones que han ensangrentado nuestro suelo, que han entorpecido la marcha majestuosa de México al progreso, y han sido la funesta escuela de la mayor parte de los soldados y políticos mexicanos. Pero la verdad histórica á todo se sobrepone, y ella nos obliga á continuar refiriendo los hechos prominentes de los personajes que figuran en esta galería, por más que algunos de ellos no sólo no contribuyan á ensalzarlos, si-

no que, por el contrario, sirvan para opacar las glorias ántes adquiridas.

Álvarez, consecuente con sus principios republicanos, secundó el movimiento revolucionario de Guerrero y Bustamante, desconociendo la autoridad imperial de Iturbide en 1822. Dos años despues, declaró en varios documentos que se afiliaba para siempre en el partido republicano puro, promesa cumplida fielmente hasta su muerte. Álvarez, sin tener rencor á los españoles por sus atrocidades en la lucha poco ántes sostenida, se opuso en 1828 á la expulsion de ellos: fué el protector de muchos, amparó á cuantos le solicitaron, y defendió y garantizó los bienes de otros.

Proclamado en 1830 el plan de Jalapa, Álvarez se pronunció contra él (6 de Abril). Sostuvo la presidencia del General Guerrero, y en las formidables acciones de Venta Vieja, Acapulco, el Manglar, Dos Arroyos, Chilpancingo y otros puntos, dió nuevos testimonios de su decision y lealtad, sosteniendo el principio legal encarnado en esos momentos en la persona del General Guerrero. Esta conducta de verdadero republicano acrecentó la fama de Álvarez ante los hombres honrados, y le conquistó ante la posteridad un nombre envidiable, que los jefes del moderno ejército debieron haberse empeñado en lograr en nuestros últimos tiempos, que muchas veces no son, en verdad, sino de humillantes acciones, indignas de los que se precian de descendientes de los héroes de 1810. En Julio de 1830 fué ascendido Álvarez á General de brigada, empleo que se resistió á aceptar, manifestando que *el que cumple su deber no necesita de otra recompensa que de la estimacion de la sociedad*; pero el Gobierno le obligó á aceptar. ¡Qué contraste forma este desprendimiento con la desmedida ambicion de muchos que por ostentar divisas de alta graduacion olvidan sus deberes y se ponen al servicio de todas las causas, por mezquinas que sean, por más que importen el desprestigio de las instituciones y la deshonra de la patria!

Álvarez se encontraba en Acapulco el dia 14 de Enero de 1831, cuando traidora y miserablemente se apoderó Picaluga de la persona del General Guerrero, que fué asesinado un mes

precisamente despues de aquel suceso. Vanos fueron sus esfuerzos para salvar á su antiguo jefe y amigo.

Sin desertar de sus banderas, es cierto; pero tomando ingerencia en revoluciones en que debió no mezclarse, Álvarez se adhirió á la que acaudilló Santa-Anna para derrocar á Bustamante. Sin embargo, justifican esa accion las circunstancias de que él, como ha dicho uno de sus biógrafos: "no vió la persona que se pronunciaba, sino el principio invocado, y sobre todo, que era enemigo del despotismo y la tiranía: se adhirió á la revolucion, porque al proceder así era consecuente con sus principios, con su conducta anterior y con la justicia que le asistia, procurando el aniquilamiento de una administracion que, infamemente habia asesinado á su jefe y amigo el General Guerrero."

Prueba evidente de su consecuencia política es, que en 1833 combatió contra el plan de *Escalada* proclamado en Morelia, que invocaba *religion y fueros*, dando acciones tan reñidas como las de Chilapa y Chilpancingo, y más tarde, en 1835, reprimió el motin de la fortaleza de Acapulco en favor del cambio de política intentado por Arista y Duran, en la administracion del General Santa-Anna. Aunque enemigo del Gobierno de este General, cuando sobrevino en 1838 la guerra con Francia, Álvarez, viendo atacada la paz de la República, ofreció sus servicios; que le fueron admitidos aunque no llegó á prestarlos.

En 1841, el General Álvarez secundó el plan conocido bajo el nombre de *Regeneracion*, y fué ascendido en Noviembre á General de Division. En los dos siguientes de 42 y 43, cuando varios pueblos de la Sierra de Chilapa y Tierra Caliente iniciaron la guerra de castas, Álvarez se puso en armas, y más que con ellas, con su inmenso prestigio logró sofocar la rebelion. En 1844, afilióse en las banderas del pueblo, contribuyendo á derrocar la administracion de Santa-Anna, y en el año siguiente le nombró el Gobierno para que pacificase la Mixteca oaxaqueña y la Sierra de Hapa, como en efecto lo consiguó.

La guerra con los americanos en 1847, presentó á Álvarez otra oportunidad para demostrar su valor y sus sentimientos patrióticos. Al frente de la division del Sur vino á la capital de

la República, concurrió á varias acciones de guerra y fué nombrado General en Jefe de las divisiones de caballería, cuyo empleo desempeñó hasta que se le encargó el mando del Estado de Puebla, á cuya ciudad marchó.

Declarado por la ley de 27 de Octubre de 1849 Estado de la Federacion el Sur de México, bajo el nombre de *Guerrero*, en memoria de la víctima inmolada en Chilapa, Álvarez fué nombrado Gobernador de la nueva entidad federativa, entre tanto se reunia la legislatura y se verificaban las elecciones. Éstas favorecieron á Álvarez, y en 1850 tomó posesion del gobierno constitucional, declarándole la Legislatura *Benemérito del Estado, en grado heroico*. Los sucesos políticos de 1853 obligaron á Álvarez, que era intransigente demócrata, á tomar activamente parte en la revolucion de Ayutla. Una vez que ésta triunfó, y habiendo sido Álvarez General en Jefe del ejército restaurador de las garantías del hombre, fué electo Presidente interino de la República. Las maquinaciones de Doblado y Comonfort le arrojaron bien pronto de ese puesto, y se retiró al Estado de Guerrero.

En los años de 1856 y 1857, defendió las instituciones democráticas dando las acciones de Tierra Blanca, Barranca de Acuitlanapa, Tixtla y Chilapa: en 1858, 59 y 60, y como Jefe supremo de la division del Sur, aunque no abandonó su cuartel general, dirigió las operaciones sobre Tasco y Cutzamalapa, y desde 1862 á 1867, influyó con sus consejos y poderosa influencia á mantener viva la llama del fuego patrio en sosten de la segunda independencia del país, afianzamiento de su legítimo Gobierno y reconocimiento del principio de autoridad, hasta el extremo de que el Presidente D. Benito Juarez recomendara á los Jefes que operaban contra las fuerzas invasoras, que si la distancia les impedia dirigirse al Supremo Gobierno, consultaran con el Sr. Álvarez; prueba de confianza en la prudencia del hombre, en la lealtad del acrisolado patriota.

Mucho más pudiéramos exponer acerca de su vida, llena de episodios brillantes, comprobados por millares de testigos y por intachables documentos; pero no debemos ser más difusos.

Concluyamos esta biografía, manifestando que el Sr. Álvarez sirvió á su pátria, sin intermision, desde 17 de Noviembre de 1810 á 21 de Agosto de 1867 en que falleció, rodeado de sus hijos, esposa, nietos y amigos que lamentan su pérdida.

El Estado de Tamaulipas le declaró ciudadano de su demarcacion: la Legislatura de México le hizo benemérito y le condecoró con una honorífica medalla, y el Congreso General, en 27 de Setiembre de 1861, le declaró *Benemérito de la Patria*.

Fué Vicepresidente honorario del Instituto de África en Francia, y socio corresponsal de varias sociedades científicas y literarias. Buen esposo, excelente padre que cuidó y se esmeró de la educacion de sus hijos, y un patriota esclarecido cuya memoria se debe respetar

La sátira y la calumnia que en nuestro país, acaso más que en ningun otro, han procurado siempre hundir en el fango las reputaciones mejor adquiridas, pretendieron con su emponzoñado aliento manchar la del ilustre caudillo del Sur, cuya biografía acabamos de trazar, siguiendo la escrita por el Sr. Perez Hernandez, conocedor como pocos de la vida de ese personaje.

Pero cuantos cargos se han acumulado; cuantas calumnias se han proferido; cuantas ridículas anécdotas se han contado, pueden refutarse victoriosamente con documentos auténticos, y la historia, imparcial y justiciera, honrará en sus inmortales páginas al denodado caudillo del Sur.)

ALZATE, José A.

El astrónomo D. José Antonio Alzáte, nació en el pueblo de Ozumba en 1729, y hay quien afirma que era pariente de la célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz. De su carrera literaria se sabe poco, pues ni aún siquiera ha dicho alguno de sus biógrafos en qué colegio estudió. De sus escritos se desprende que

tenía un conocimiento profundo de los clásicos latinos, pues hace de ellos citas frecuentes y oportunas que demuestran cuán familiares le eran.

Alzate no se hizo sacerdote; y como en su época, fuera de la Iglesia no era dado á los mexicanos lograr progresos, tuvo que hacer esfuerzos poderosos para alcanzar la posición á que llegó. Frutos de economías que apenas pueden hoy graduarse, fueron su magnífica biblioteca, un museo de historia natural y de antigüedades del país, y una colección de instrumentos científicos. Una gran parte de su vida se ocupó en hacer observaciones meteorológicas, y sus experimentos sobre la electricidad fueron numerosos y variados; algunos de ellos pusieron en peligro su vida y destruyeron su salud, por causas que él mismo explica al escribir sobre la construcción del pararrayo. La aurora boreal que apareció en 1789, le proporcionó nuevo deleite á la afición, y sus observaciones sobre aquel fenómeno son muy interesantes.

En la *Gaceta* describió muchas máquinas é instrumentos, y el anuncio de vacíos descubrimientos útiles para la agricultura, la minería, las artes y la industria.

Dedicó gran parte de su vida al estudio de los animales, y publicó observaciones curiosas y llenas de interés sobre la trasmigración de las golondrinas, sobre la historia del chuparosa, sobre la cría de la cochinilla y gusanos de seda, y sobre muchos insectos de México, apenas conocidos entonces por los naturalistas de Europa. Son interesantes, principalmente, las investigaciones que hizo sobre la grana ó cochinilla. Los naturalistas de nuestro tiempo poco han adelantado, después de aquellas observaciones, en el conocimiento de un insecto tan productivo y tan curioso. El Sr. Alzate lo estudió con una sagacidad, con una minuciosidad y exactitud de que solamente era capaz un hombre como él, tan observador y laborioso.

Con la misma dedicación estudió las plantas, y de preferencia aquellas que son aplicables á las necesidades y goces de la vida; pero Alzate hizo el estudio de los vegetales con la desventaja de no haber querido adoptar el método y clasificaciones de Linneo, ni ninguno otro sistema botánico, preocupación que no

es extraña en un hombre como él, cuando incurrieron también en ella Buffon y otros naturalistas europeos sus contemporáneos. Grande es la dificultad que se presenta ahora para conocer las plantas de que trató Alzate en sus escritos, por no haberlas clasificado ni denominado técnicamente, como con poco esfuerzo habría podido hacerlo.

Alzate recorrió y examinó las famosas ruinas de Xochicalco, y publicó su descripción con algunas láminas. Escribió también sobre otros varios puntos de arqueología, y redactó un gran número de notas y adiciones á la *Historia antigua de México*, escrita por el abate Clavijero; aquellas notas y adiciones están todavía inéditas.

Alzate pasó su vida, ya remontando su espíritu á la bóveda luminosa del cielo y observando los astros atentamente, ya en los campos esmaltados de flores, en donde hallaba algún nuevo recreo y nueva adquisición para la ciencia: estudiaba al buitre que se cernía en las nubes, ó buscaba el insecto imperceptible en la rama de un árbol. Subió á la montaña Ixtlahuac, haciendo numerosas observaciones barométricas, termométricas, meteorológicas y botánicas, y descubrió que el cráter de ese extinguido volcán ya se había cegado. Las autoridades le honraron varias veces con comisiones científicas que desempeñó á toda satisfacción.

Sostuvo por la prensa muchas discusiones con sabios extranjeros y mexicanos sobre materias científicas, discusiones que le conquistaron merecida reputación.

La Academia de Ciencias de París, no sólo nombró socio corresponsal á Alzate, sino que hizo traducir y publicar sus escritos. Honra igual le dispensó la dirección del Jardín Botánico de Madrid y la Sociedad Vascongada. La Comisión Botánica del Perú, dedicó una planta á la memoria del sabio mexicano.

Alzate falleció en México el día 2 de Febrero de 1790, y fué sepultado en la iglesia de la Merced.

Apartose Alzate de la comun corriente en la época en que floreció, época en la que no eran las ciencias, sino las bellas letras las que privaban, y por eso es más digno de recordación.